

## LA RESILIENCIA DESDE EL TRABAJO SOCIAL COMUNITARIO

Eva Margarita Alcívar Medranda, Leila María Álava Barreiro, Sandra Auxiliadora Romero Chávez, Anicia Katherine Tarazona Meza, Erwin Nexar Mero Roman

### Resumen

En el trabajo se ponen de relieve las sinergias que existen entre la profesión del Trabajo social con el concepto de resiliencia, resaltando que comparten contenidos teóricos comunes y la práctica profesional apuesta por la promoción de las capacidades que suponen la realización y bienestar del individuo, para potenciar su autonomía en todos los campos. Para apoyar esta pretensión se parte de un estudio realizado mediante una encuesta a un grupo de trabajadores sociales en la provincia de Manabí.

**Palabras claves:** Manejo de potencialidades, puntos de desencuentro, elementos comunes, facilitador.

### Introducción

El fenómeno que representa el término resiliencia no es nuevo, aunque lo parezca, su historia marcha junto a la tradición del hombre y se fundamenta en la creencia de que lo positivo siempre tiene que ser superior a lo negativo y que las fortalezas tendrán un mayor peso que lo que las dificultades pueden representar.

Sin embargo es en los últimos años que el concepto de resiliencia ha tomado auge en el ámbito académico y científico, especialmente en el marco de las ciencias sociales; pero salvando sus preminencias se puede asegurar, que radica en la capacidad humana de afrontar las adversidades y salir fortalecidos de ellas, una realidad que propone un modelo que enfatiza las fortalezas que los individuos son capaces de crear, condicionando su interacción con el medio a través de su paso por las distintas etapas vitales de la vida [1].

Más allá de cualquier debate conceptual se puede asegurar, que la resiliencia mirada como un fenómeno social que puede tener origen en la capacidad volitiva de los seres humanos, representa un cambio de paradigma: Privilegia el enfoque en las fortalezas, no en el déficit o problema; Involucra a los individuos, familias, grupos, comunidades e instituciones, a que sean parte de la solución con el conjunto de recursos internos y externos que permitan enfrentar situaciones críticas de todo tipo; Supera la noción de resiliencia individual y se conceptualiza en América Latina sobre la resiliencia familiar o relacional, comunitaria, andina y empresarial [1].

La Resiliencia es retomada por las ciencias sociales a mediados del siglo XX, de las investigaciones anglosajonas que analizaron la superación positiva de experiencias violentas o traumáticas para sistematizar y proponer estrategias de comprensión y enfrentamiento del estrés, el conflicto, el disfuncionamiento y las crisis, como elementos ineludibles de la condición humana, pero también probabilísticos, en tanto no afectan de la misma manera a todos sus componentes [2].

La Federación Internacional de Trabajadores Sociales (FITS) definió en su Asamblea de Montreal en julio del 2000, que la profesión de trabajo social promueve el cambio social, la resolución de problemas en las relaciones humanas y el fortalecimiento y liberación del pueblo para incrementar el bienestar. Mediante la utilización de teorías sobre comportamiento humano y los sistemas sociales. El trabajo social interviene en los puntos en los que las personas interactúan con su entorno. De esa manera los principios de los Derechos Humanos y la Justicia Social son fundamentales para el trabajo social [3].

Trabajo social y resiliencia son, por tanto, dos realidades interconectadas y complementarias. El concepto y los modelos sobre la resiliencia no constituyen una panacea ni una receta simplificadora de los complejos procesos de intervención social, pero pueden constituir un enfoque que, con carácter transversal, oriente las intervenciones de los trabajadores sociales. La resiliencia se perfila como una línea investigadora con grandes posibilidades de desarrollo en el futuro para su aplicación al campo de lo social, en general y en el trabajo social particularmente.

La provincia de Manabí, que resulta una de las más pobres del Ecuador y que en abril de 2016 fue impactada por un sismo intenso que dejó pérdidas económicas por más de tres mil millones de dólares y cientos de vidas humanas que no se podrán recuperar, agravando la situación social de la provincia, especialmente de los niños, jóvenes, ancianos y personas de bajos ingresos. El objetivo del trabajo consiste en exponer las sinergias que se pueden crear cuando se parte de la resiliencia para desarrollar el campo de acción del trabajo social, logrando aprovechar las fortalezas más allá del problema y las carencias, adoptando una nueva perspectiva de las personas y sus circunstancias, rebasando los límites estrechos del campo meramente asistencial, para pasar al desarrollo como función primordial del trabajo social.

## **Materiales y métodos**

Se aplicó el método Inducción-deducción, donde se parte de un razonamiento lógico de los conceptos vinculados con las esencias del trabajo social y el concepto de resiliencia, para exponer una formulación lógica del papel del trabajador social en función de crear sinergias que permiten elevar el nivel de las capacidades resilientes de los sujetos sociales. Todo lo anterior se aplicó a los efectos de develar la esencia del problema científico, en el procesamiento de la información y la definición del sistema de categorías centrales y operativas. Además de alcanzar las conclusiones correspondientes, las que resultaron de utilidad para recomendar el trazado de una política adecuada que garantice aprovechar las fortalezas que ofrece la resiliencia, en el desarrollo del trabajo social comunitario.

## **Discusión de los resultados**

### **El trabajo social y la resiliencia. Encuentros y enfoques**

La labor del trabajo social se enfoca a reducir los efectos derivados de la pobreza y mejorar las relaciones que permiten elevar las condiciones de vida de muchas personas, y no solo ayudan al individuo, sino que luchan por la justicia social en un clima de cooperación comunitaria, trabajando por eliminar el racismo, la discriminación por sexo, religión, la xenofobia y otros males sociales. Se destacan por su actuación como pioneros e innovadores, desarrollando su actividad en un clima complejo donde otros profesionales no prefieren llegar, sin embargo, su función creadora de conocimientos ha sido poco reconocida y durante años la profesión ha tenido un papel sin mucha transcendencia [4].

Por su parte la esencia de la resiliencia remite a la capacidad de los individuos para afrontar la adversidad. Al respecto se destacan como cualidades el optimismo, el espíritu aventurero, el coraje, la auto comprensión, el humor, la capacidad de trabajar duro y la habilidad para relacionarse con otros. Bajo este enfoque se califica como resiliente a la persona que posee y desarrolla dichas cualidades; pero ello no se encuentra distante de los factores que hacen posible el desarrollo de las capacidades humanas para afrontar la adversidad, los cuales se localizan en el entorno y donde la persona asume un papel activo para encontrar las posibilidades que se pueden desplegar. De esa manera el entorno se constituye en el motivador para el despliegue de las capacidades resilientes [1].

Cuando se analiza detenidamente el punto de partida del trabajo social y la resiliencia, se pueden notar importantes diferencias, pues el trabajo social inicia una intervención a partir del conocimiento de un problema o dificultad que tiene su centro de acción en la persona, donde adquiere significación la sumatoria de síntomas deficitarios que presenta. De esta manera la atención profesional focaliza y prioriza los problemas de la persona. La información que ofrece la investigación del caso, constituye la materia prima para la elaboración del diagnóstico. En este caso se busca la intervención del trabajo social, porque las personas no conocen cómo resolver los problemas. El plan de tratamiento es diseñado por el profesional del trabajo social. En este sentido, las disfuncionalidades que se presentan definen las posibilidades para el desarrollo personal. Así mismo, los recursos con los que se cuenta en el plan de tratamiento, son el conocimiento, las destrezas del profesional y la red social.

La intervención profesional calificada está centrada en reducir los efectos de los síntomas y las consecuencias negativas personales y sociales, de esa manera el trabajo social inicia el proceso de transformación a partir de los problemas.

Por su parte la resiliencia propone una intervención desde un principio en las potencialidades y recursos de la persona, que se concibe como una amalgama de talentos y de recursos conceptualizados como fortalezas. Los recuentos personales sobre la forma de resolver dificultades, son la ruta esencial para el conocimiento de la persona.

Analizando lo planteado anteriormente se puede afirmar, que existen puntos de desencuentro y elementos comunes entre la resiliencia y el trabajo social, los que se muestran en la figura 1.



## Figura 1. Puntos de desencuentro y elementos comunes entre la resiliencia y el trabajo social

En la figura 1 se puede observar que el trabajo social privilegia los problemas y las dificultades para el proceso de transformación. En la resiliencia se pone el acento a la persona como portadora de un caudal de potencialidades, las cuales se constituyen en el núcleo para el proceso de transformación. El primero plantea la solución a un problema, en el segundo la potenciación de una cualidad o cualidades. Sin embargo, existen determinados elementos comunes donde ambos enfoques se funden, en particular cuando se retoman y priorizan las fortalezas para atender la adversidad y cuando se aspira a la construcción de valores como la solidaridad, la bondad y la incesante búsqueda de la armonía del ser humano con su entorno.

### **La resiliencia en función del trabajo social**

La atención profesional del trabajo social retoma los recursos personales para enfrentar las problemáticas sociales y con ello atiende, en forma sucesiva, tanto la adversidad como los resultados personales. De esa manera el trabajo social parte del aprovechamiento de las fortalezas y oportunidades que ofrece la resiliencia. En ese sentido el enfoque se perfila en torno a lo que funciona bien, a los factores que hacen que la persona, la familia o una comunidad se orienten a la búsqueda de alternativas de crecimiento social, pese a las condiciones sociales de adversidad. Esto podría permitir a la profesión, ensayar caminos que le amplíen sus perspectivas de cómo las personas afrontan la vida cotidiana en forma única y exclusiva, partiendo de sus potencialidades [1].

Lo esencial parte de que el concepto de Resiliencia y la disciplina del trabajo social comparten dos puntos de partida importantes: por un lado, ambos enfatizan el peso de las fortalezas que los individuos, grupos o comunidades que pueden desarrollar en función de la superación de la adversidad en su desarrollo y crecimiento personal y; por otro lado se activan cuando acontece una adversidad en la vida de los individuos, grupos o comunidades [5].

Existen varios autores que hacen referencia sobre el trabajo social y la importancia de las capacidades de los individuos para favorecer la consecución de sus

objetivos. Mediante la activación de las capacidades o recursos internos del individuo se consigue una mayor y mejor realización de la persona y por ende una mejor adaptación y bienestar [6], [7]. Dichas fortalezas denominadas recursos internos al individuo, son la base, el medio y el fin de muchas de las intervenciones profesionales que buscan alcanzar la promoción de las capacidades que suponen la realización y bienestar del individuo y la potenciación de su autonomía en todos los campos.

Es por ello que se señala como una misión del trabajo social, la de facilitar que todas las personas desarrollen plenamente sus potencialidades y enriquezcan sus vidas, así como la prevención de las disfunciones. Por ello los trabajadores sociales son considerados agentes de cambio tanto en la sociedad, como en las vidas de las personas, familias y comunidades con las que trabajan. Para llevar a cabo esta misión el trabajo social cuenta con un sistema de valores, teoría y práctica interrelacionados entre sí [5].

En los últimos años el énfasis en las fortalezas se ha incrementado y se ha convertido en uno de los principales paradigmas, sustituyendo al enfoque basado en los problemas que había centrado el trabajo social durante largo tiempo. Ambos enfoques se mantienen y conviven en la actualidad, pero el que se centra en las fortalezas constituye una forma novedosa y diferente de ver a las personas, sus circunstancias y se caracteriza por una visión positivista y su manera de afrontar los cambios vitales.

### **Sinergia trabajo social-resiliencia**

Con el objetivo de poner de relieve las sinergias entre trabajo social y resiliencia, se realizó un estudio de tipo cualitativo mediante entrevistas estructuradas, con el objetivo de explorar el conocimiento del concepto y los pilares de la resiliencia en un pequeño grupo de trabajadores sociales de la provincia de Manabí, pudiendo explorar en qué medida, muchos de sus elementos configurativos están incorporados en la práctica profesional, porque forman parte del cuerpo teórico y los valores de la profesión.

La finalidad de la investigación consistió en explorar el uso del proceso de resiliencia por parte de un grupo de trabajadores sociales, donde se plantearon un número de objetivos, que por razones de espacio solo se comentan los resultados obtenidos en relación con el primer objetivo:

- a. Indagar si en la intervención social se exploran, valoran y explicitan una serie de capacidades personales que favorecen que las personas respondan de forma exitosa

a situaciones adversas que coinciden con lo que en la literatura sobre el tema se denominan pilares de la resiliencia;

- b. Conocer el peso que los trabajadores sociales otorgan a las fortalezas de las personas en sus diagnósticos profesionales y;
- c. Estimar el grado de conocimiento del concepto de resiliencia y el sentido que otorgan al mismo.

Para el estudio se entrevistaron 16 trabajadores sociales de los siguientes campos profesionales: mujer, discapacidad, familia, drogas, vivienda y servicios sociales generales y para recoger diversidad en la experiencia y antigüedad en el ejercicio profesional, se seleccionaron a 6 trabajadores sociales situados en el tramo de menos de cinco años de experiencia, 6 en el intervalo medio y 4 con más de veinte años de Trabajo en la profesión.

Del estudio realizado se lograron extraer algunos resultados que, si bien no resulta conveniente considerarlos como extrapolables a la globalidad de la profesión, debido al tamaño pequeño de la muestra, si se pueden tomar algunos datos interesantes que sirvan de base a líneas futuras de investigación:

### **Destinatarios principales del trabajo social.**

La mayoría de los entrevistados apuntan como destinatarios principales de la actuación del trabajo social a las personas a nivel individual, más que al efecto que su acción profesional pueda tener en un contexto social más amplio tal como el grupo, la comunidad o la sociedad en su conjunto en la figura 2 se observan los resultados obtenidos

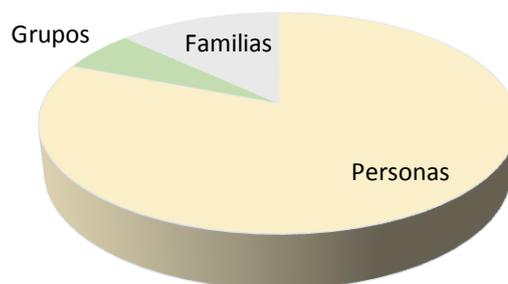


Figura 2. Destinatarios del trabajador social

Cabe resaltar la casi total unanimidad, en situar como sujeto destinatario de la acción del trabajo social a la persona y el papel central del apoyo que puede suponer el trabajador social para promover cambios hacia la autonomía de las personas. Esta apreciación es importante teniendo en cuenta que con posterioridad, se trataría de explorar si se trabajaba sobre las capacidades personales, por lo que el hecho de situar a la persona como epicentro de la actividad de los trabajadores sociales, sugiere la posibilidad de que se valoren como importantes sus propios recursos y fortalezas internas.

### **Capacidades de las personas y su incidencia en la resiliencia**

Los resultados indican que las capacidades propuestas son exploradas casi en su totalidad por los entrevistados. Se pudo detectar que las capacidades de las personas, no se consideran como ítems a priori destacados como observables, sino que sólo se denotan si existe un alto déficit de dicha capacidad, en cuyo caso hay que trabajar sobre ello, o, si existe una incidencia significativa de cierta capacidad, que se tiene en cuenta porque beneficiará la intervención. En la figura 3 se observa la capacidad de las personas a la resiliencia.

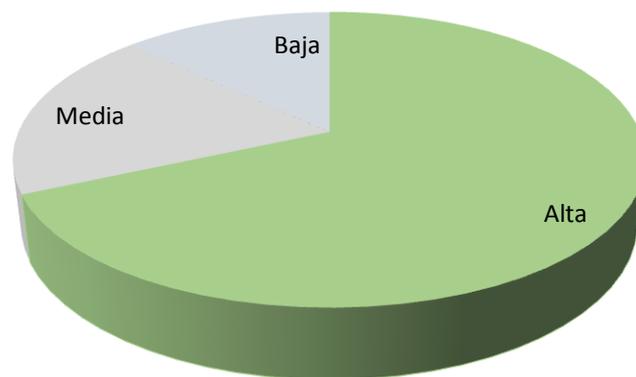


Figura 3. Incidencia de la capacidad de las personas a la resiliencia

Cuando esta capacidad está dentro de los límites de la normalidad, da la impresión de que puede pasar desapercibida. Se puede concluir, por tanto, que las capacidades son más evidentes cuando se muestran en sus extremos más polarizados, carencia de ellas o una evidente presencia.

### **Capacidades para la planificación de la intervención.**

La consideración de las capacidades de cara a la planificación de la intervención, salvo en el caso de la capacidad de interacción/relación en la que existe un acuerdo más unánime, la potenciación o utilización de estas capacidades no forma parte de los objetivos de la intervención de manera expresa, sino que se constata que su presencia beneficia el proceso y se trabaja en ellas de forma indirecta, siendo otros profesionales, principalmente los psicólogos, los que trabajan más sus déficits.

En este sentido podría considerarse que el trabajo de análisis y fortalecimiento de las capacidades personales, pudiera ser considerado más como una función del psicólogo que una tarea propia del trabajador social. Respecto a esta cuestión cabría señalar el valor terapéutico que el proceso de relación de ayuda conlleva y por tanto la capacidad de estos profesionales para esta labor, de forma complementaria y no excluyente con otros profesionales.

### **Diferenciación de las fases del proceso de intervención**

Los profesionales del trabajo social tienen una vivencia del proceso de intervención como un continuo, en el que no hay una clara distinción entre las fases metodológicas de diagnóstico y de planificación. Al preguntarles como tenían en cuenta las capacidades resilientes en la fase de diagnóstico y en la de planificación, en sus respuestas mezclaban ambas fases, poniendo de manifiesto que aunque teóricamente las etapas metodológicas están bien diferenciadas y delimitadas con sus objetivos y procedimientos adecuadamente instruidos, en la práctica se viven como fases interconectadas, sin una adecuada diferenciación entre ellas.

### **Registro de las capacidades en la documentación técnica**

A pesar de que las capacidades fueran exploradas y se consideraran útiles para el proceso de intervención, no siempre se registraron en la documentación técnica. Esto parece romper la lógica equivalencia de que algo que se considera importante y que se indaga, debería quedar adecuadamente registrado y sistematizado en la documentación técnica del trabajador social.

### **La importancia de las capacidades**

Las capacidades que los trabajadores sociales entrevistados consideraban más importantes en las personas con la que trabajaban fueron: la independencia; la interacción/relación con los demás y; la autoestima. La menos mencionada fue el

sentido del humor. Esta selección parece estar en relación con el objetivo principal del trabajo social, que como ya se ha expuesto, se relaciona directamente con lograr la autonomía de las personas, forjar una buena red social de apoyo y fortalecer los procesos de autodeterminación de las personas en la figura 4 se puede observar sus ordenes según su importancia

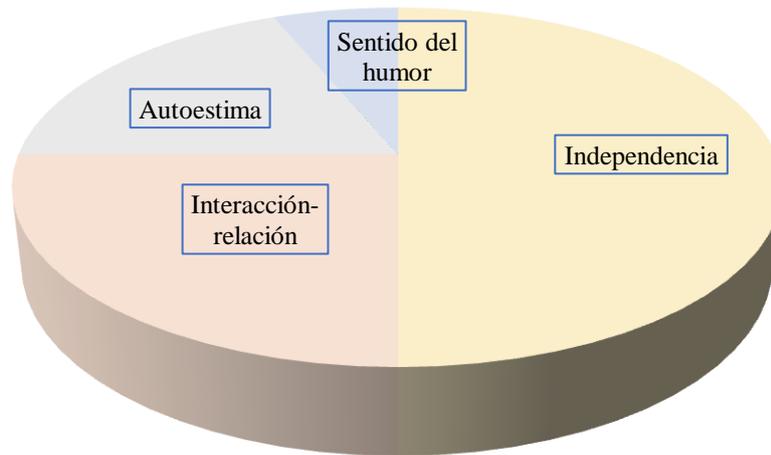


Figura 4. Importancia de las capacidades

Llama la atención que la capacidad de iniciativa no esté ubicada entre las consideradas como más importantes por los entrevistados, al tratarse de una capacidad con un papel central, ya que una persona que tiene voluntad de hacer y establecer cambios en su vida, se encuentra en el mejor de los escenarios posibles para encontrar una relación de ayuda

Análisis:

#### **El dominio del concepto de resiliencia**

El conocimiento que tenían los entrevistados del concepto de resiliencia, se constata que se trata de un concepto conocido pero difuso en su comprensión y en su significado. Identifican bien que se trata de superar adversidades de forma exitosa, pero haciendo más hincapié en el hecho de que la superación de la adversidad produce una adaptación, más que en el crecimiento y desarrollo personal postraumático, que es lo que caracteriza principalmente a la resiliencia.

Los resultados de la investigación demostraron la necesidad de que los trabajadores sociales aprendan a elevar la noción de su trabajo, llevándolo más allá del problema o

de la carencia, resultando necesario adoptar una nueva perspectiva de las personas y sus circunstancias, que permita traspasar los límites de lo asistencial y dar paso al desarrollo como función primordial del trabajo social.

Resulta necesario que el trabajo sobre las carencias ha de estar también presente, pero la perspectiva que se aporta desde el concepto de resiliencia puede constituir una guía privilegiada para una intervención de calidad, porque aporta una mirada positiva y optimista sobre las personas, refuerzando la creencia en la importancia del entorno, conduciendo a rechazar los determinismos, las etiquetas sociales y refuerza la creencia en la importancia de la empatía y el respeto, como factores claves en la relación con las personas durante la intervención del trabajo social a partir de la resiliencia, que constituyen dos realidades interconectadas y complementarias.

## **Conclusiones**

1. El concepto y los modelos sobre la resiliencia no constituyen una panacea ni una receta simplificadora de los complejos procesos de intervención social, pero pueden constituir un enfoque que, con carácter transversal, oriente las intervenciones de los trabajadores sociales.
2. La resiliencia se direcciona como una línea de investigación con grandes posibilidades de desarrollo en el futuro próximo, para su aplicación al campo de la intervención social en general y del trabajo social en particular.

## **Bibliografía**

1. Casas F Gerardo and Campos M Ivette, *Enfoque de la Resiliencia en el Trabajo Social* Facultad de Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, Universidad de Costa Rica 2015. **Consultado el 16 de enero de 2017. Disponible en:** [www.ts.ucr.ac.cr](http://www.ts.ucr.ac.cr).
2. Quintero V Angela, *Resiliencia: Contexto no clínico para trabajo social*. Revista latinoamericana de ciencias sociales niñez y juventud. vol.3 no.1 Manizales. Enero de 2005. ISSN 1692-715X, 2005.
3. Almudena, J.R., *Construir desde las fortalezas Trabajo Social y Resiliencia*. Miscelaneas comillas. Vol. 70 (2012), núm. 136, 2012. **Disponible en:** <https://revistas.upcomillas.es/index.php/miscelaneacomillas/article/viewFile/718/594>.
4. Moreira M Soledad and Vincés G Genny G, *El trabajador social y su labor en las Unidades Educativas fiscales y particularidades de la ciudad de Portoviejo*. Repositorio de la Biblioteca de la Universidad Técnica de Manabí, 2015. **Facultad de Ciencias Humanísticas y Sociales. Carrera de Trabajo Social. Tesis de grado previa a la obtención del título de Licenciada en Trabajo Social.**

5. Juárez R Almudena and Lázaro F Santa, *Trabajo Social y Resiliencia: Intervenir desde las fortalezas*. Universidad Pontificia Comillas de Madrid 2015. **Consultado el 17 de enero de 2017.** **Disponible en:**  
<http://www10.ujaen.es/sites/default/files/users/factra/Congreso/1.pdf>.
6. Escartín M J, *Manual de Trabajo Social (Modelos de práctica profesional)*. Alicante. Aguaclara, 1998.
7. Moix M, *Teoría del Trabajo Social*. Madrid. Síntesis, 2006.